

EL PERIODISMO SALVADOREÑO ANTE LA CRISIS DEL PAIS

0. Importancia del periodismo en una sociedad en crisis:

-Especialmente en una sociedad en crisis es transcendental, pero muy difícil, hacer presente y patente la realidad de la situación, ocultada y deformada por los intereses que generan la crisis.

-El modo principal, que tiene la mayor parte de la población para acercarse a la realidad de su situación pública y para tomar posición ante ella, es a través de la imagen pública, controlada en gran parte por los medios de difusión.

-Los periodistas, en consecuencia, tienen una enorme responsabilidad en la generación y en la superación de las crisis públicas, que afectan a la totalidad del país.

-No puede decirse que, ante esta enorme responsabilidad, el periodismo del país hay estado técnica y éticamente a la altura, aunque esto no haya sido siempre por fallo de los periodistas.

1. Ante la grave y prolongada situación de crisis en El Salvador el periodismo debe asumir algunas actitudes fundamentales:

1.1. Mayor capacitación profesional para poder cumplir con una de sus misiones principales, cual es la de captar cada vez más plena y objetivamente la realidad y comunicar esa captación de la mejor forma posible al público.

1.2. Mayor independencia (libertad) ante las diversas presiones, más graves en momentos de crisis: liberación del miedo, liberación de intereses partidistas, liberación frente a la propia empresa periodística, cuando ésta coarta la libertad de información y de expresión del periodista; liberación frente a las presiones del gobierno, ejercidas a modo de prebendas o a modo de amenazas penales; liberación frente a los propios demonios interiores y a la propia ideología.

1.3. Mayor esfuerzo de investigación propia sobre los grandes problemas del país, más allá de comunicar la noticia elaborada por otros:

-en El Salvador ha habido un gran avance periodístico en lo que toca a los reportajes, las entrevistas en profundidad y las discusiones, lo cual ha supuesto un notable progreso en la información y en la formación de opinión,

-pero en los grandes temas de la marcha de la guerra, de la realidad del FMLN, de los escuadrones de la muerte, de la intervención de Estados Unidos, de la corrupción, etc., no se cuenta con investigación propia sino que se transmite lo que quieren dar otras fuentes interesadas.

1.4. Mayor objetividad en la selección y jerarquización de las informaciones, según la transcendencia que tengan para el país y no según lo que favorezcan o desfavorezcan la ideología del medio:

- se requiere un esfuerzo por separar lo que es información de lo que es opinión, lo que es difusión de lo que es propaganda, lo que es nacional de lo que es partidista,
- evitar el socorrido artificio de atribuir a sectores no debidamente acreditados las opiniones del propio medio,
- no generalizar lo particular y no deformar el peso específico de cada información.
- se requeriría en algunos casos una mucha mayor generosidad en el caso de las rectificaciones, sin escudarse en formalismos para no corregir las deformaciones publicadas.

1.5. Precisamente por la agudeza de la crisis y el despliegue de la violencia, se requiere una gran moderación en las formas sin que ello desmerezca de la firmeza de los contenidos:

- hay, sobre todo en los medios escritos, una gran cantidad de insultos, de amenazas veladas, de polarización, de incitación a la violencia, de deformación de las posiciones ajenas.
- una de las metas debiera ser racionalizar al máximo la crisis y los medios para resolverla, en vez de estar suscitando pasiones, que oscurecen la captación de la realidad e incitan a buscar medios violentos o parciales para resolverla.

2. La situación actual de El Salvador exigiría desde la ética y la racionalidad a los periodistas el propiciar pluralísticamente algunos procesos, que llevan a la superación de la crisis:

2.1. La superación de la violencia como método para resolver la crisis:

- la guerra sucia (1976-1982) y la guerra de baja intensidad (1983-1989) han demostrado su incapacidad de resolver el conflicto y, además, han originado y están causando enormes males al país tanto físicos como morales,
- toda forma de terrorismo (terrorismo de estado, terrorismo de clase con los escuadrones de la muerte y terrorismo revolucionario) debe ser combatido, sin caer en la hipocresía de condenar uno y condonar los otros.
- promover la reducción al máximo de los males de la guerra tanto en lo que afecta a las personas como en lo que afecta la estructura productiva del país.
- permanente campaña en favor de una auténtica defensa y promoción de los derechos humanos.

2.2. La promoción de métodos políticos como medio para resolver la crisis:

- apertura y consolidación de los espacios políticos con especial acento en la libertad de expresión, de organización y de movilización.

- fortalecimiento de la democracia, una vez definida la democracia desde los derechos efectivos de las mayorías populares y no única o principalmente desde los derechos (más bien privilegios) de las minorías poderosas
- favorecimiento de toda iniciativa sincera y efectiva de diálogo y negociación tanto del FMLN con el gobierno como de las distintas fuerzas sociales y políticas entre sí.
- desideologización de los problemas y de los agentes sociales y políticos, que llevan al encubrimiento de la realidad propia y a la deformación de la ajena.

2.3. La promoción de la identidad nacional en todos los órdenes mediante un periodismo de altura, que recupere y relance los valores nacionales:

- una buena parte de la crisis proviene de la falta de identidad nacional confundida con modelos políticos, económicos y culturales, que no responden a la realidad salvadoreña,
- la dependencia ideológica, política, militar y económica de Estados Unidos subordina los intereses nacionales y populares a intereses extraños, perjudiciales para el desarrollo nacional,
- no por eso se ha de caer en dependencia de ideologías e intereses del campo socialista.
- todo ello no está en oposición con la apertura a las distintas corrientes y procesos mundiales.

2.4. La promoción de valores morales, especialmente los más maltratados y necesarios en la crisis actual:

- la búsqueda de la verdad sin la que no se da autenticidad ni libertad,
- el respeto a la vida humana y a la dignidad de la persona,
- la solidaridad efectiva con los más necesitados, pero no a modo de limosna y de acciones marginales sino a modo de una reestructuración justa de la sociedad,
- la laboriosidad típica del pueblo salvadoreño, hoy más necesaria que nunca para salir de la postración en que estamos.
- la austeridad de todos tal como corresponde a la situación del país, en el que la mayor parte bordea la extrema pobreza y en el que las desigualdades impiden la solidaridad requerida.
- la honestidad en el manejo de los dineros públicos y en el tráfico de influencias,
- la tolerancia con las personas y la flexibilización y apertura de las propias posiciones sin arrogarse absolutismos en nombre de nada.

10 de julio, 1989

